



Liberación, Palacio de Bellas Artes, 1963, Jorge González Camarena

Carlos Vélez-Ibáñez: antropología de frontera

Roberto Sánchez Benítez*

El concepto de "transfronterizo" o "transfronterización", como se sabe, pretende ir más allá de las estrechas limitaciones de nociones con fuerte carga nacionalista, para incluir la movilidad, transformación y redefinición de zonas, espacios y comunidades a partir de la carga cultural, histórica, socioeconómica, de clase, raza y género. El prefijo "trans" refiere a un ir más allá, pero también a un "a través de" o "por encima de" con lo cual, de cualquier manera, se indica un enfoque que busca rescatar las acciones humanas desestabilizadoras que redefinen espacios y zonas de manera permanente. Vidas y prácticas que rediseñan espacios de comunicación e interrelación a partir de necesidades vitales.

El concepto ha servido, en consecuencia, para significar redes interfronterizas desarrolladas por comunidades localizadas que, de manera rutinaria, viajan o se conectan con comunidades de un cierto "afuera", y las formas en que estas redes resul-

tantes vinculan geográficamente distintos lugares en campos sociales específicos. Entendimiento de la emergencia y dinamismo de espacios densos y vibrantes. Pero no solamente el concepto tiene que ver con la movilidad humana, sino con procesos culturales que ahí tienen lugar; especificidades culturales de procesos globales y dimensiones multilaterales de prácticas hacedoras de lugares que trascienden los estados-nación y sus ideologías identitarias. El término permite comprender la rehechura local de realidades, pero también la forma en que factores locales se convierten en medios de prácticas transnacionales. Más que una metáfora geográfica, el transborderismo es cultural. Mejor incluso que el término de globalización, permite capturar la naturaleza horizontal y relacional de los procesos económicos, sociales y culturales que circulan a través de los espacios, zonas y regiones, así como expresa los procesos de arraigo en diferentes escalas configuradas y reconfiguradas, y regímenes de poder.



Liberación (detalle), Palacio de Bellas Artes, Jorge González Camarena

Explicitando más su significado, el concepto se refiere a aspectos transversales, transaccionales, translaterales y con frecuencia transgresivos de los comportamientos contemporáneos e imaginarios que son incitados, habilitados y regulados por las lógicas cambiantes de los estados, las sociedades y las tensiones del capitalismo tardío en diferentes escalas y regiones. Así, las prácticas transfronterizas aluden al agenciamiento tanto de individuos como de grupos que negocian e interrumpen las relaciones de poder hegemónicas, para mejorar sus oportunidades de vida. Más aún, dicha noción nos ayuda a reconocer la restructuración de los límites, restricciones, márgenes, bordes, controles, regulaciones y su subsecuente desestabilización y restablecimiento de subjetividades y oportunidades de vida. Dentro de estas posibilidades, en particular los migrantes, reconstruyen sus identidades regionales, nacionales, continentales, raciales, étnicas, socioculturales y políticas como una adaptación a su flujo multifronterizo y a su existencia multinacional. El migrante, y la gente transfronteriza, asume múltiples identidades en la medida en que negocian sus posiciones entre y en culturas, naciones, y otros contextos fronterizados y fronterizantes.

El doctor Carlos Vélez¹ ha dedicado toda una vida al desarrollo de estas cuestiones mostran-

do en sus obras una comprensión integral sobre la transfronteridad. Ha podido historizar, reconceptualizar y situar nuevas premisas o marcos como el ecológico, en las discusiones de las regiones fronterizas. Comprensión dinámica que va del presente hacia el pasado pero que se detiene en aspectos esenciales, sobre todo económicos, que han determinado con mucho la actual situación de estas regiones. Los recorridos que lleva a cabo en sus obras son apasionados, documentados, incisivos, precisos, con un claro interés por contrarrestar la imposición del "meta-script" que ha dominado, desde la guerra México-Estados Unidos, la comprensión de lo que el autor llama "bifurcación". Es, sin duda, el presente el que marca las exigencias con el afán de mostrar las asimetrías a partir de las cuales se han establecido las relaciones entre ambos países; las desigualdades e injusticias —asuntos de humanidad, más que de simples derechos humanos, insiste el autor—, que han traído consigo. Sin una versión integral de los acontecimientos no estaremos en condiciones de proponer soluciones realmente efectivas al drama humano que se vive en las regiones fronterizas (el tráfico humano, la explotación y maltrato), así como más allá de ellas con las deportaciones humillantes y la desintegración familiar. Muchas de las argumentaciones vertidas en sus libros bien pudieran figurar como afirmaciones en



Liberación (detalle), Palacio de Bellas Artes, Jorge González Camarena

contra de desplantes vociferantes, oportunistas e insultantes de la actual campaña electoral en Estados Unidos, en los cuales se vuelve a estigmatizar al trabajador mexicano bajo los calificativos más dolosos.

De ahí la importancia de rescatar nociones que en el pasado han servido para identificar las zonas y que han sido puntos de referencia a sus habitantes, a pesar de sus niveles de problematización. Así, para el doctor Vélez, por ejemplo, la premisa ecológica permite poner en un nivel de discusión diferente los aspectos históricos que han tenido que ver con el suroeste norteamericano. Esta premisa le permite una percepción de lo extenso, diverso, del volumen compartido de la región señalada como un medio material de sugerir una identificación regional de la misma que atraviesa y corta las fronteras políticas creadas por la conquista, la guerra y la anexión. Lo cual permite prestar más atención al impacto de la invención humana y economía y de sus implicaciones ecológico-políticas transfronterizas más que otros estrechos constructos menos comprensivos.

Se trata de un recorrido por las dinámicas históricas de interacción y vecindad, intercambio, conflicto, explotación, trabajo, cooperación e integración de las comunidades que han habi-

tado la región fronteriza México-Estados Unidos. Gente que fue "amiga de amigos, enemiga de enemigos, amiga de enemigos, y enemiga de amigos", como señala el autor, hasta llegar a lo que llama una "frágil frontera" apaleada por las disimetrías, la explotación inmisericorde de recursos y de mano de obra barata, misma que de acuerdo con las enseñanzas del viejo Marx, sigue siendo una de las fuentes de mayor plusvalía y riqueza de la nación más poderosa del mundo. La obra del doctor Vélez nutre la historia contemporánea que alude al bifurcamiento producido por fronteras impuestas y al establecimiento de una frontera frágil, porosa, atravesada por la economía, flujos migratorios a gran escala (el siglo XXI será de las migraciones o no será, ha sido vaticinado), intereses e instituciones, así como por la creación de parentescos de corte trasnversal; fenómenos culturales de varias capas o dimensiones, y de expresiones materiales en las cuales están contenidas manifestaciones actuales de integración dinámica.

Integración económica asimétrica, cuyo caso más palpable ha sido la implantación del NAFTA y del auge de las maquiladoras en la frontera. El investigador insiste en que todas estas características históricas, ecológicas, así como la asimetría económica contemporánea de la región deben ser consideradas en el más alto nivel de

Todas las aproximaciones transfronterizas locales diferenciadas que se puedan hacer deberán estar ampliamente articuladas para que tengan que ver con múltiples aspectos laborales, de cadenas de producción, de ecología sustentable, del manejo de recursos, el comercio y el intercambio, y la protección de los derechos humanos y del mejoramiento humano en la región.

discusión académica, política, social, cultural, así como histórica, aunque quizá con menos expectativas en las cámaras de diputados tanto en México como en Estados Unidos. Todas las aproximaciones transfronterizas locales diferenciadas que se puedan hacer deberán estar ampliamente articuladas para que tengan que ver con múltiples aspectos laborales, de cadenas de producción, de ecología sustentable, del manejo de recursos, el comercio y el intercambio, y la protección de los derechos humanos y del mejoramiento humano en la región. No hay pues mañana que pueda esperar ni presente que no requiera de ser atendido y si caminamos con nuevos conceptos, ideas y planteamientos en la mente, probablemente iremos a más y mejores sitios en la vida, ahí donde las imágenes acostumbradas y lacerantes de la frontera sean un pasado vergonzoso olvidable.

A fines de los años 80, la destacada semióloga Julia Kristeva comenzó a interesarse por la alteridad y la extranjería, sobre lo cual llegó a decir en un libro notable, *Extraños a nosotros mismos*, que "extrañamente, el extranjero nos habita: es la cara oculta de nuestra identidad, el espacio que ruina nuestra morada, el tiempo donde se abisma el entendimiento y la simpatía". Las razones últimas de una transversalidad de espacios y tiempos, de comunidades y zonas, de un nuevo cosmopolitismo que cruce a los gobiernos, a las economías y a los mercados, creación de una humanidad solidaria, fundada sobre una conciencia de lo inconsciente deli-

rante, destructor, vacío o imposible, habrá de encontrarse en nosotros mismos en la medida en que cada uno es, a fin de cuentas, extranjero a sí mismo de tal forma que todos somos extranjeros, suposición que afecta de manera directa a la misma reificación del término, haciéndolo irrisorio, a no fijarlo y a no fijarnos en él como tales. Si cada uno de nosotros es extranjero, nadie lo es en sentido estricto. En verdad se trata de una "inquietante extranjería", ya denunciada por Freud y hacia la que también podríamos encaminarnos y que instala en nosotros, señala la Kristeva, "la diferencia en nosotros bajo la forma más desamparante, y la ofrece como condición última de nuestro ser con los otros"(285). Sin duda, la obra de nuestro investigador se inscribe en tales formulaciones.

¹Docente-investigador de la UACJ.

¹ Es autor de: *An Impossible Living in a Transborder World: Culture, Confianza, and Economy of Mexican-Origin Populations* (2010); *Rituals of Marginality: Politics, Process, and Culture Change in Central Urban Mexico, 1969-1974* (1992) traducido en el FCE. Profesor emérito de la Universidad de California y fundador de la Escuela de Estudios Transfronterizos en Arizona; de entre sus numerosos reconocimientos se puede mencionar la medalla Bronislaw Malinowski otorgada por la Society for Applied Anthropology otorgada en 2003, y su reciente ingreso a la Academia Mexicana de Ciencias, al lado de prominentes investigadores extranjeros.

Fecha de recepción: 2016-03-06

Fecha de aceptación: 2016-10-24